

La Esfera

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

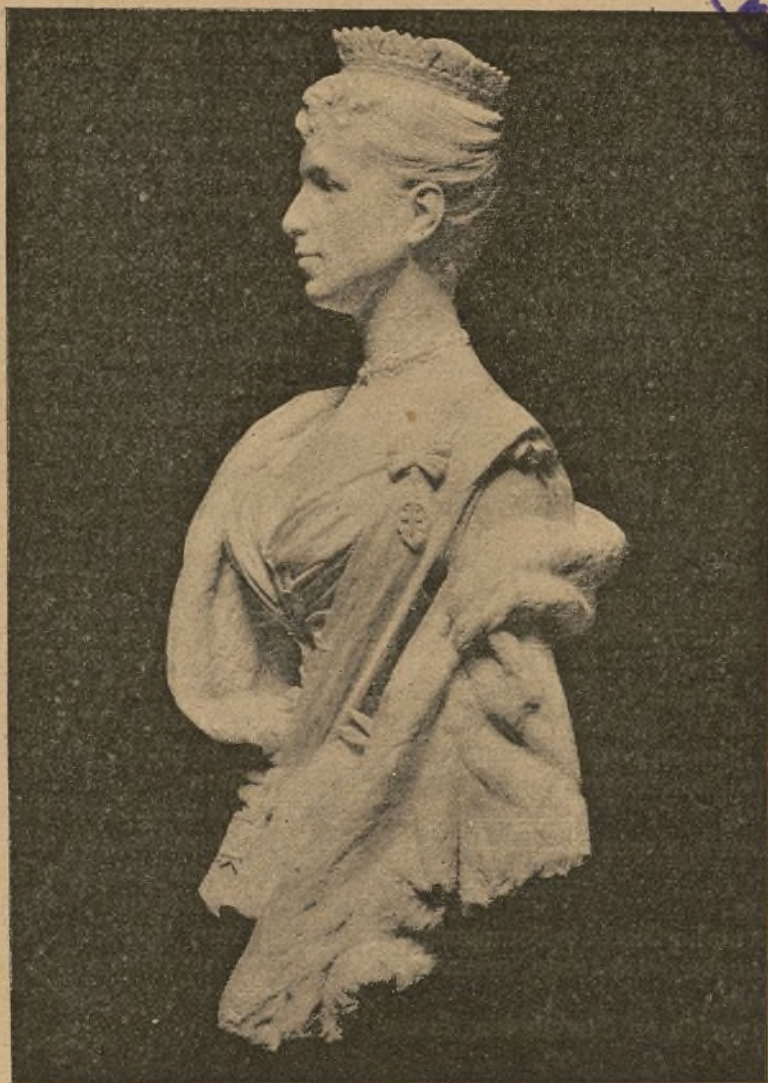
AÑO III.

Madrid, 10 de Febrero de 1895.

Núm. 85.

Director: Salvador Rueda,

NOTA ARTÍSTICA



S. M. LA REINA REGENTE.—ESCULTURA DE AGUSTÍN QUEROL.



Lunes: Estreno y moros.

Martes: Moros y estreno.

Miércoles: *Reprise* de «uno y otros».

Jueves: Refritos.

Viernes: Estreno usado, y moros.

Sábado: Idem sin conocerse, y los mismos.

Domingo, tarde: Las mismas funciones en obsequio á las personas que se acuestan temprano.

¡Cuántos estrenos! ¡Y cuántos marroquíes!

Es año cómico de movimiento teatral.

La compañía del Español empezó la temporada en la Princesa.

La Rossell-Arana empezó en Parish.

Luisa Campos empezó en Apolo.

La señorita Pretel venía para Eslava y se detuvo en la Zarzuela.

Apenas pasa noche sin estreno.

Y los que se preparan, según los anuncios.

De quien se ha hablado poco, relativamente, en estos últimos días, ha sido de Loretito Prado.

¡Qué rareza!

Noble sin título, juguete que nada tiene que ver con eso de los ducados, escrito por D. Eduardo Sánchez de Castilla, y estrenado en Martín, es una prueba del buen ingenio del autor, ya demostrado varias veces en el teatro, en la prensa literaria y en el libro.

El éxito ha sido bueno, así como el de *La partida de damas*, que en el mismo teatro dió D. Manuel Soriano, y que se distingue por lo fácil del diálogo y por su gracia de buena ley.

En cambio *Domingo de Ramos* (no de Ramos Carrión, por supuesto), letra de D. Miguel Echegaray y música del maestro Bretón, fué un *relache*, como decía en la noche del estreno un mancebo crítico, por decir *débáclé*, ó por decir otra cosa.

Se salvó parte de la partitura, y aun se repitió algún número musical.

El decorado merece elogio.

Los pintores Bussato y Amalio fueron recompensados por la concurrencia, en la noche del estreno, con varias llamadas al «ruedo» de Apolo.

También consiguió una ovación en Novedades, la no-

che del estreno de *La Procesión*, su autor, D. Juan Mela.

La Procesión es un melodrama con prelado de muerte, basado en un episodio de la historia de Galicia.

Está bien escrito, y es un tanto fuerte el sistema Churruchao.

En la Comedia, Manolo Matoses, el popular escritor, nos ha dado una muestra de su buen gusto y aptitudes literarias con *La Fierecilla domada*, arreglo de una obra de Shakespeare.

Es la obra de un literato de veras, y así lo han estimado críticos y público.

Mucho ha ganado con la interpretación de esta obra la señorita Cobeña que dice admirablemente.

Respecto de Thuiller, nada hay que añadir á lo dicho varias veces: es el primero de nuestros actores jóvenes.

«Luchaba con el recuerdo de Novelli en *La Bisbética domatta*»—según el elemento «cursi critical».

Como Frégoli con Cascabel, aunque mal comparados; porque aquél no era autor como Frégoli.

Como estos moros luchan con el recuerdo de *Otelo* ó *el Moro de Venecia*.

La Embajada marroquí es la obsesión de Madrid desde el lamentable acontecimiento hasta nuestros días.

¡Dichosos ellos que van en habuchas á todas partes, con franqueza, y se ven halagados por lo más escogido de nuestras cristianas!

Ellas—según la frase de un aristócrata muy ingenioso—han encontrado el medio de obsequiarles á *escote* diariamente.

Como hay personas irresistibles, sin ser *reporters*, por lo entrometidas é impertinentes, no faltó quien llegara tres ó cuatro veces por día al Hotel de Rusia, cuando «ocurió aquéllo», para preguntar por la salud de todos los señores de la Embajada marroquí.

Por supuesto, sin conocerlos ni ser del Cuerpo diplomático, ni del Cuerpo de la nobleza, ni del Cuerpo de seguridad, siquiera.

No se oía en la Carrera de San Jerónimo hablar de otro asunto.

—¿De dónde vienes?—preguntaba un transeunte á otro, del ramo de peluquería.

—De dejar tarjeta en el Hotel de Rusia.

—¿Ha venido Caraancha?

—No, hombre; para el Embajador y *cáides* que le acompañan.

—¿Ofreciéndoles tus servicios?

—No, hombre, en clase de español indignado.

Ya han empezado las negociaciones diplomáticas.

Un patriota que presiente crecer la hierba, me decía anoche muy irritado internacionalmente:

—¡Sí, muchos agasajos á la Embajada! ¿Ya sabrá usted que nos han quitado el Peregil?

EDUARDO DE PALACIO.

MANUEL RUIZ GUERRERO

Entre la pléyade de artistas jóvenes de esos que, rompiendo convencionalismos académicos, se han ido derechamente á pintar la luz franca, el aire libre, que es el género triunfador desde hace pocos años, tiene Manuel Ruiz Guerrero un puesto digno, pues su temperamento ardoroso para el estudio y su imaginación constantemente inquieta y febril, ejercen sobre él la inspirada facultad de producir mucho bueno y mucho bello.

Como pintor andaluz, pues nació en Granada treinta años há, próximamente, lleva en la retina la luz misma de aquel hermoso cielo por el que tanto suspiró el desgraciado Boadil, y la vierte á torrentes sobre sus obras, impregnándolas además de las dulcísimas tintas de aquella tierra soñada y soñadora fuente de inspiración y lugar predilecto de los regocijos del espíritu.

Con toda una verdadera org'a de esperanzas é ilusiones, que tomaban cuerpo de realidad en su imaginación de colorista, vino Ruiz Guerrero á Madrid, pensionado por una corporación granadina, donde estudió, con éxito demostrado, el arte. Estaban entonces en boga dos tendencias, que se disputaban la verdadera dirección del sentimiento estético de la pintura: Rosales y Fortuny, ambos ya muertos, cuyas cenizas, calientes todavía, parecían guardar cuidadosamente el fuego del entusiasmo juvenil pictórico de España; y es natural que Ruiz Guerrero, por temperamento, siguiera la del último, pues, granadino al fin, había de estar enamorado del que también lo estaba de la tierra que indudablemente tomaron los árabes de modelo para darse idea del Paraíso prometido por Mahoma á sus creyentes.



Trabajó con fe y estudió con invencible insistencia, tanteando como tantean el éxito todos los que á impulsos de un ideal, con fuerza para sostenerle, se sienten hambrientos de gloria. Y, con efecto, en la primera Exposición Nacional de Madrid (la de 1887) que se le ofreció en su carrera, obtuvo un diploma de 2.^a medalla por su cuadro llamado *Las tres Marias*, nota sentida y dulce del arte místico moderno, que tan hermosamente sabe idealizar á la misma realidad. En 1892, *La Sopa* tuvo un éxito más definitivo, y por él fué premiado con otra segunda medalla, así como por otros trabajos, también excelentes, fué condecorado con la encomienda de Carlos III, distinción merecidísima, pues este artista es tan buen pintor como excelente caballero.

Prueba esta última afirmación su hidalga conducta en Melilla, en donde ejerció de corresponsal artístico de *El Heraldo* de Madrid durante la reciente campaña, por cuyo comportamiento se le otorgó la cruz del Mérito militar con distintivo blanco.

Ruiz Guerrero, como queda dicho, es joven; tiene delante de sí un porvenir lleno de gloria; y como, después de todo, aunque suela decirse lo contrario, el mérito verdadero triunfa siempre en definitiva, no extrañaríamos que andando el tiempo pudiéramos colocar su nombre al lado de los que más honra dieron al arte nacional sin mezcla alguna de exóticas tendencias, que sólo pueden brillar ó alucinar á los cerebros débiles y enfermizos, dispuestos siempre á la seducción de lo bello por ser falso, jamás por ser verdadero.

LUIS PARDO.





¡TRISTE RECUERDO!

¡Te casas! Todo el mundo me lo dice,
sin reparar mi horrible sufrimiento.
¡Mañana morirán mis ilusiones
al ajarse el azahar sobre tu pecho!
Mis locas esperanzas del pasado;
tus promesas y amantes juramentos....
¡Todo! ¡Todo verá desvanecerse
entre las nubes de oloroso incienso!
Tú también sufrirás como yo sufro,
que hizo el amor perpetuos los recuerdos
de las dulces mañanas del otoño,
de las noches heladas del invierno.
¡Qué feliz era entonces nuestra vida!
¡Te acuerdas de la aldea? En aquel cielo,
de tenue y delicado colorido,
leía yo algo del amor eterno:
por eso te adoré como te adoro,
por eso mi cariño es tan inmenso,
por eso te querré mientras exista,
que es mi sino ¡quererte aun sin quererlo!
Mañana, cuando presa en brazos de otro,
recibas sus caricias y sus besos,
la memoria del hombre que te adora
será, sin duda, para ti un tormento.
No trates de olvidarme; no es posible:
lo mismo en tus vigiliás que en tus sueños,
verás la imagen del que fué tu amante,
y oirás los cantos de tu amor primero.
En vano llorarás tu bien perdido:
yo aun tengo la esperanza del consuelo;
porque suele olvidarse un desengaño;
de una traición, ¡perpetuo es el recuerdo!

José G. ONTIVEROS



COGIENDO FRUTA

Echado atrás el cuerpo que luz derrama,
una manzana coge con mano breve,
pero no advierte á un niño de rosa y nieve
que desde arriba en fuego de amor la inflama.
Por su nombre gracioso, quedo la llama
á tiempo que dispara la flecha aleve;
la hiere en los dos labios, y entonces llueve
risa su fresca boca, fruto la rama.

F. MADRIGAL.

LA ESTUDIANтина

Pronto empezará la orgía,
pronto la locura empieza,
pronto empieza el desenfreno,
pronto reina la careta.
Ya pronto el *Champagne* espuma,
ya entre restos de una cena
habrá flores por el suelo,
mustias, marchitas y secas,
y habrá muertas esperanzas
é ilusiones también muertas.
Ya no cabe duda alguna,
la gran bacanal se acerca:
ya se oye la *estudiantina*
por calles y por plazuelas.
Ya van en tropel los jóvenes,
y al compás de sus vihuelas,
ensayan alegres cantos,
que en los oídos resuenan
como placeres que vienen,
como esperanzas que llegan.
Estudiante y Carnaval
ambos á dos se completan:
siempre son los estudiantes
los que animan estas fiestas.
Ya con su negro manto
y la chupa también negra,
con su sombrero cruzado
y con su calada media,
van recorriendo las calles
al son de canciones bellas,
y entonando alegres jotas,
que en nuestra bendita tierra
ese canto popular
es himno de independencia.
Los niños con embeleso
al verlos pasar se alegran,
y los viejos al mirarlos
tiempos felices recuerdan.
Bien haya la *estudiantina*,
que con sus cantos alegra
y anuncia todos los años
que ya el Carnaval se acerca,
que ya comienza la orgía,
que ya la locura empieza,
que ya sus alegres cantos
en los oídos resuenan.

MIGUEL DE PALACIOS.

CANTO DE CAZA

Al jabalí siguiendo la cacería,
con hombres y caballos bate la tierra,
y retumba á su estruendo la serranía
como á un altisonante canto de guerra.

Hechas selva las crines, van los corceles
tronchando las malezas y los jarales,
y la fiera seguida por los lebreles
rompe brezos, retamas y carrizales.

Imponentes las trompas van resonando
á través de las hayas y los lentiscos,
y á su alarido bronceo van contestando
con un grito salvaje cumbres y riscos.

Flotan en las cinturas las *cantimploras*
dentro del torbellino de la carrera,
y las rápidas balas van vibradoras
cortando las carrascas de la ladera.

«¡Ahí va!»; clama un estruendo que inmenso abarca
las cuencas y ensenadas de todo el monte,
y *¡ahí va!* dicen los picos de la comarca,
hasta la última cresta del horizonte.

Tendidos en el aire, rojas las bocas,
dejando atrás, furiosos, valles y cerros,
dando saltos violentos sobre las rocas
va el tropel resonante de locos perros.

Por segura defensa, la fiera brava
lleva las puntas hoscas de los colmillos,
que sangrientos se mojan de espuma y baba,
rebanando los aires como cuchillos.

Cuelgan de sus orejas perros valientes,
que el bruto va arrastrando furioso y ciego,
y enseñan, encajados, los recios dientes
en las firmes encías color de fuego.

Arrastrando los lleva, pero terrible
sacude los colmillos hacia ambos lados,
y rasgando sus cuerpos con fuerza horrible,
los arroja á los aires, ensangrentados.

Redobla la estruendosa trompetería
y «¡ahí va!», y «¡ahí va!», repiten ebrias las voces,

mientras que los caballos y la jauría
persiguiendo á la fiera pasan veloces.

Ya le alcanzan de nuevo, ya nueva injuria
le infieren los podencos carne apresando,
y el jabalí los lleva como una furia
del cuello y la cabeza tercios colgando.

Pero otra vez los dientes blande furiosos,
y los perros se arranca lleno de ira,



CUADRO DEL PINTOR MAFFEI.

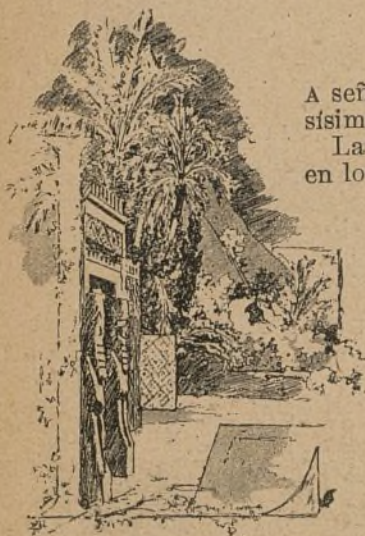
y otra vez los lebreles muerden ansiosos,
y otra vez á los aires los alza y tira.

Y, entretanto, el estruendo que el cerro abarca
«¡ahí va!» sigue clamando por todo el monte,
y «¡ahí va!» dicen los picos de la comarca
hasta la última cresta del horizonte.

SALVADOR RUEDA.

LA PALMERA DE PLATA

(CUENTO)



A señora Condesa estaba en su gabinete rojo, tapizado por un artista de París con sencillez lujosísima.

Las paredes se revestían de raso á pliegues perpendiculares formando un encañonado. Se alzaban en los rincones enormes tibores del Japón, con sus incrustaciones de oro pálido y su esmalte de suaves colores. La sillería era dorada, estilo Luis XVI, y del mismo carácter un templete cubierto por un espejo circular, sobre el cual navegaba un inmenso cisne de cristal de Bohemia, lleno de flores raras y frescas.... El techo resplandecía con una hermosa pintura, que figuraba la escena de Melusina sorprendida en el baño con sus náyades.

Nadie podría entrar allí sin hacer el feo y sucio contraste que hace un moseón sobre una rosa de Alejandria.

Nadie.... si no es la señora Condesa. Era su gabinete favorito; en los ratos en que su aburrimiento no la obligaba á guardar cama, cogía una novela francesa de última moda, envolvíase en su bata de encajes y se encerraba en aquel precioso camarín más que á leer, á buscar ideas y tipos con quienes soñar. No leía mucho tiempo de seguido; á veces tardaba dos horas en una sola página; otras pasaba hojas y hojas febrilmente, y concluía el tomo en cinco minutos; no pocas el libro se la caía de la mano y quedaba con los ojos fijos en el techo como si se gozase en la sorpresa de las ninfas pintadas y en la indignación de Melusina. Pero siempre concluía por levantarse de los almohadones rojos en que estaba reclinada y decir:—¡Oh!

¡Qué existencia tan intolerable! ¡Cómo me fastidia! Y se pasaba como una pantera por el gabinete. ¡Qué dolor, aburrirse así una mujer tan hermosa, tan joven, tan elegante, objeto de la envidia y de la admiración universal!

Pero ya se ve todas las emociones, todos los placeres, todos los deseos pasaban por su imaginación y por su alma, como pasan las nubes reflejándose en un lago.

Para conllevar esta brillantísima existencia tenía que inventar un capricho diario; mas era tan desgraciada que apenas inventaba uno, todos, su esposo, sus amigos y sus servidores apresurábanse á satisfacerle.

Porque era casada. Su esposo era un hombre de alta distinción, como no podía menos de serlo. Era, pues, el primero y más afectuoso de sus conocidos; los caprichos de su mujer le hacían gracia, y, no teniendo que molestarse personalmente para satisfacerlos, no omitía disposición ni gasto.

Dentro de un momento vamos á tener de ello la mejor prueba. Y para la debí la caridad, abramos un *entre paréntesis* en el fastidio de la Condesa.

Un día, la Condesa dijo que necesitaba para la *estufa* de su hotel una *palmera de plata*....

El Conde hizo un gesto de sorpresa:—No conozco esa variedad....

—Es una palmera completamente blanca: parece de cristal, y dicen que con la luz brilla como si fuese hecha de brillantes.

—¿Y quiénes dicen eso?

—Lo dice este autor.—Y la Condesa entregó á su marido un libro de viajes recién publicado en París.

—Pero esto tiene trazas de ser un *canard*—exclamó el Conde, después de haber leído la descripción de la palmera.

—Lee la nota correspondiente—contestó ella.

En efecto, cita el testimonio de otros viajeros ilustres.... En fin, hija, si existen esas palmeras, tendrás una. Sólo te ruego que moderes tu habitual impaciencia; hay que traerla del centro del Africa; lo de menos es el dinero, pero se necesita tiempo; hay que escribir; comisionar gente que la traiga con cuidado en tierra suya, propia; quizás sea preciso traer un pedazo del desierto, fabricar un buque especial.... ¡Quién sabe!.... Pero, nada, pichoncita, si está en lo humano, tendrás ese árbol de azúcar pronto.

El primer mes después de esta conversación, la Condesa estuvo encantadora, y su mismo esposo temió si se habría vuelto á enamorar de él como cuando era su novia.... Volvió á presentarse en los teatros, en los paseos, dió comidas, se la vió en el Tiro de Pichón y corriendo liebres en la Venta de la Rubia.... Su palidez se trocó en hermosa púrpura; sus ojos, antes lánguidos, parecían reverberar todas las delicias del paraíso. No hablaba más que de su palmera de plata; de dónde la colocaría; de lo dichosa que iba á ser cuando leyese y merendase, y fantasease y hasta durmiese bajo sus ramas.... Había escrito á París preguntando á Raimundo Madrazo si podría venir para retratarla cobijada por sus fantásticos ramos y su vaguísima sombra.... Ella, que se pasaba meses y meses sin bajar á su estufa, viviría en ella....

Toda la sociedad distinguida de Madrid tenía una indigestión de palmera de plata.

—Por fortuna mis comisiones—decía el Conde á sus amigos—han encontrado el sitio donde nacen esos *arbolitos*.... Esto evita el manicomio á mi mujer.

Todos los días preguntaba la Condesa por su palmera; todos disponía algo para recibirla, cuidarla, darla realce y decoro: el hotel entero sería sacrificio al lucimiento del árbol maravilloso.

Una caravana la trajo á la costa; la embarcaron; la facturaron al llegar á España, y vino en una pequeña estufa de cristal con persianas sobre un vagón, atendida por un personal numeroso, y como en triunfo.

—Por fin—exclamó ella,—por fin llega mañana!....

La Condesa estaba, pues, en el gabinete rojo, con su bata de encajes, reclinada sobre los almohadones; tenía en sus manos un libro, y los ojos, insensibilizados por el hastío, fijos en Melusina.

La puerta se abrió, y el mayordomo, de levita negra y corbata blanca, trémulo de emoción y disimulando mal su alegría bajo su respeto, exclamó:

—Señora Condesa: *¡ha llegado!*

—¿Quién?—preguntó ella.

—La palmera de plata!—contestó el mayordomo algo sorprendido.

—¡Ah! ¡Sí! Ya sé. Bien; que la pongan en su sitio; ¡luego iré á verla!

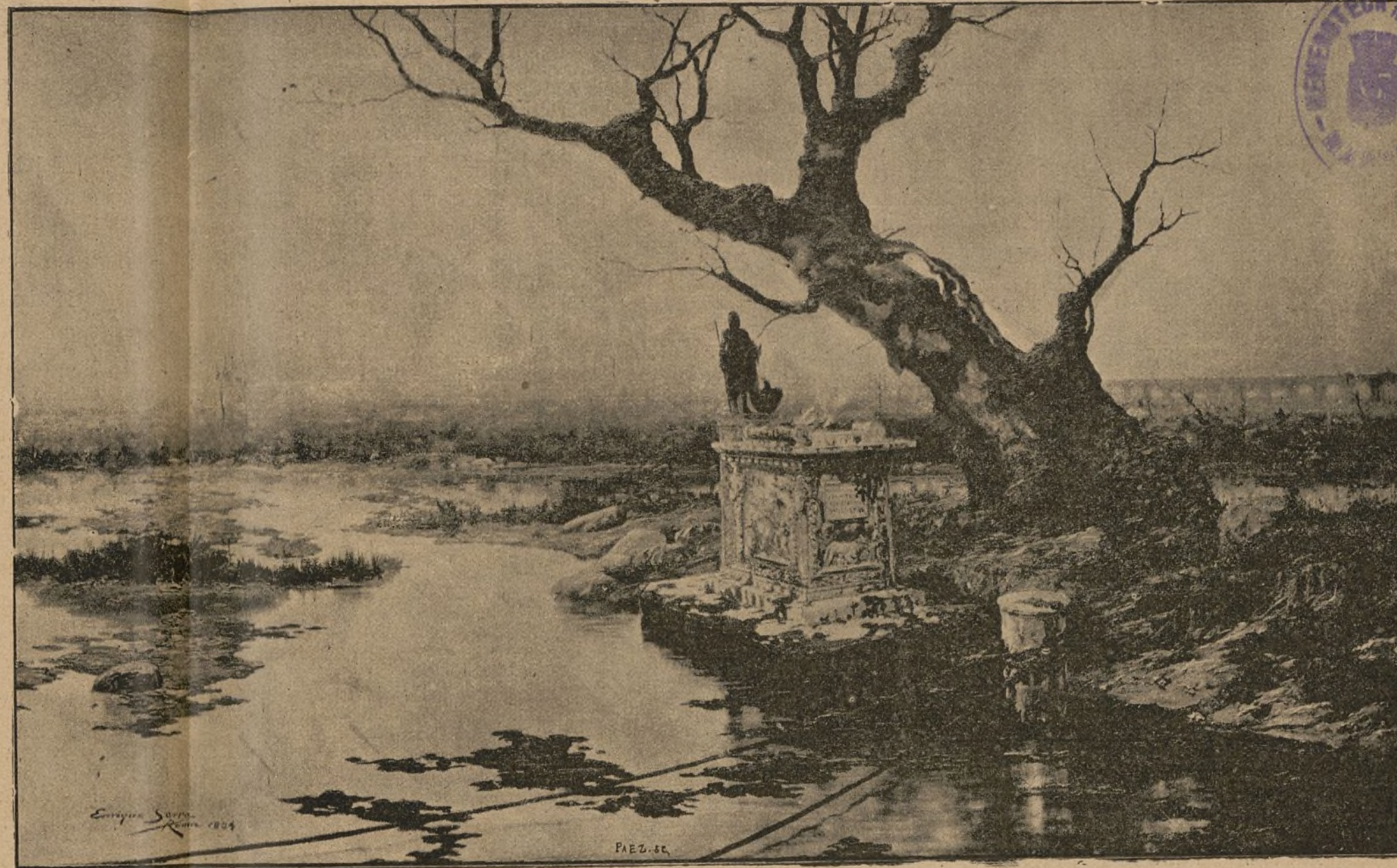
Hace seis meses que la palmera de plata está en el hotel de los Condes, y todo el gran Madrid, todo el Madrid alto, todo el Madrid-Madrid la ha visto.

Sólo no la ha visto la señora Condesa.

ISIDORO FERNANDEZ FLORES.

(Fernanflore.)

EL ÁRBOL SAGRADO



CUADRO DE ENRIQUE SERRA

LA CRUZ ROJA

I.

Te contemplan hoy mis ojos; pero, no sobre despojos en el yermo palestino, abriendo tus brazos rojos triunfadores con Balduino.

No embraveciendo templarios ni en furores sanguinarios inflamando caballeros, sino uniendo sanitarios y hermanas y camilleros.

Que en vez de ojos centellantes y de labios jadeantes que murmuren maldiciones, lleven paz en los semblantes y en las bocas bendiciones;

y en las manos, desarmadas de ballestas y de espadas, lienzo y telas ungidas,

en esencias empapadas que restañen las heridas.

II.

Sobre blanco lino ondea la roja cruz, y campea en uno y en otro bando, entre el fragor con que humea la artillería tronando.

Retumban carros y arzones; embisten los escuadrones, y entre el granizo de balas, que merma los campeones, la muerte bate sus alas.

Pero, en la lucha cruenta, como iris en la tormenta, la cruz esperanza ofrece al que herido se lamenta

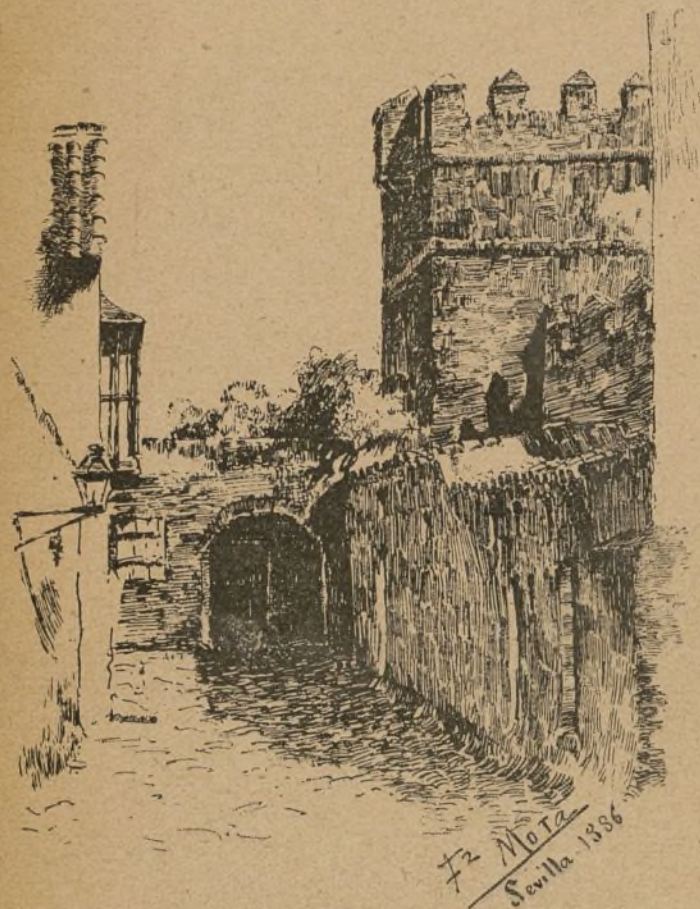
y al que postrado perece.

¡Yo te saludo, sagrada bandera de una cruzada más meritoria y divina que la heroica y esforzada por ganar la Palestina!

Que si es vencer la turquesa nación en Jaffa y Edessa, por conquistar el vacío sepulcro de un Dios, empresa de celo cristiano y pío, no es menos grande y sublime cruzada, que sólo esgrime las armas contra el dolor; que de la muerte redime y es nuncio de paz y amor.

R. BLANCO ASENJO.

RECUERDOS DE SEVILLA



POR F. MOTA.

COPLA

¡Qué desierta está su tumba!...
 ¡Ni una sola flor la puebla!....
 ¡Es que la hiel de su pecho
 ha envenenado la tierra!....

MANUEL DE PEÑARRUBIA.

SOLEARES

Nadie me distraiga
 de mis pensamientos,
 que aunque tristes amores recuerdan,
 no vivo sin ellos.

Bésame en la boca,
 pero muy despacio,
 que quiero quedarme con todas las mieles
 que tienen tus labios.

Huyo de su vista
 desde que me engaña,
 porque si me mira con aquellos ojos
 voy á perdonarla.

JOAQUÍN ALCAIDE DE ZAFRA.

INICIALES

Á un tal Genaro García,
 sus iniciales, un día,
 curioso le pregunté,
 y me respondió:—G. G.
 ¡Y creí que se reía!

RAMÓN A. URBANO.

¡MALDITO ALMIDÓN!

Es necesario, Asunción,
 si es verdad que tú me estimas,
 que por completo suprimas
 el uso del almidón;

pues aunque digan bobadas
 y me pongan como nuevo
 los que vean que no llevo
 camisas almidonadas,
 el ir cómodo es mi afán,
 y tan duras no las quiero,
 porque parecen de acero
 y no de madapolán.

A mis años ya me arredra,
 y es mi desesperación
 llevar cuellos de latón
 y puños de cartón-piedra.

¡Sufro tantas desazones
 si de camisa me mudo!....
 ¡Ay! ¡No sabes lo que sudo
 para echarme los botones!

Adán, hecho de la nada,
 ¡qué dichoso viviría
 sin llevar un solo día
 la camisa almidonada!

No hay ninguna diversión
 como vestirse con prisa,
 y ponerse una camisa
 que está llena de almidón.

La operación no es ligera;
 y si el cuello es de los altos,
 me le pongo dando saltos
 y estrajando la pechera.

Echo cuatro maldiciones
 de las mías especiales,
 dejo viudos tres ojales
 que se quedan sin botones;
 después mi cuello desuello
 poniendo su cutis rojo....
 ¡Cuántos pellizcos me cojo
 hasta que me abrocho el cuello!....

En fin; hecho un basilisco,
 con la carne destrozada,
 la camisa estropeada
 y las uñas hechas cisco,
 concluyo ¡triste de mí!
 tan lucida operación
 maldiciendo el almidón
 y bufando contra ti.

Conque.... cese ya el tormento,
 porque bastante he sufrido
 luchando á brazo partido
 con tan estúpido invento.

Mas si mi queja, Asunción,
 tu pecho no ha impresionado,
 y no das por terminado
 el uso del almidón,

no me vuelvas á planchar,
 y vete á martirizar
 á otros pobres infelices,
 ¡¡ó almidona tus narices,
 si te gusta almidonar!!

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.



DIBUJO Á PLUMA, POR R. LATORRE.

BELLAS ARTES



VENDIMIADORA

POR JULIO ROMERO DE TORRE



DE UNA VITELA

Esta mujer, por singular rareza,
es bella en el país de la belleza.

CAMPOAMOR.

Pecó de corto el ingenioso abuelo
al decir que tu espléndida figura
es bella en el país de la hermosura.
¿No lo ha de ser, si es digna hasta del cielo?

MANUEL REINA.

El aire que, como ala de mariposa,
te manda este abanico, prenda de amores,
sea brisa del cielo que en tu alma hermosa
haga abrirse á la vida todas las flores.

EMILIO FERRARI.

*
* *

Mira, mujer, si te quiero,
que al retrato que me diste
le he puesto un marco de besos.

Cuando el sol mi cuerpo abrasa,
voy en busca de la sombra
que proyectan tus pestañas.

RICARDO DE MONTIS Y ROMERO.

DORMIDA

Cuando las sombras de la noche empiezan
á descender su velo,
apenas brillan del naciente sol
los resplandores trémulos,
cuando tu rostro ocultas en la almohada
y tus pupilas acaricia el sueño,
yo sé por qué tus labios virginales
sonríen en silencio

Yo sé por qué palpitan en tu frente
de pasadas venturas los recuerdos,
y por qué tiemblan tus cerrados ojos
y de tus labios se desprende un beso.
Yo sé por qué en tus lánguidos delirios
se estremece tu seno;
yo sé por qué tus labios virginales
sonríen en silencio.

Yo sé lo que tú sueñas cuando flotan
sobre la almohada tus cabellos negros,
y cubren tus mejillas sonrosadas
como mantos de luto y de misterio.

JOSÉ MARÍA DOTRES.

LOS PATOS SILVESTRES

(DE GUY DE MAUPASSANT.)

Todo mudo. Los pájaros no gritan.
Bajo nublado cielo, la llanura
tiende su melancólica blancura,
y sólo el aire con su vuelo agitan
los negros cuervos que, al buscar su presa,
huyen en triste y silencioso bando,
y en la nieve escarbando,
dejan la huella de su pico impresa.
Vago rumor, cual música indecisa,
se oye á lo lejos, que se acerca y viene.
Los patos son, que llegan tan á prisa
cual flecha que en el aire se sostiene.
Tendido el cuello, las etéreas salas
atraviesan con raudó movimiento,
y sus vibrantes alas
van dando latigazos en el viento.

Los patos son, del aire peregrinos;
y el guía, que les muestra de océanos
y bosques y desiertos los caminos
ignotos y lejanos,
siempre volando infatigable y rudo
turba el silencio con su grito agudo.

Como una cinta en su ondulante vuelo
la caravana que se acerca y llega,
brillante y rumorosa se despliega,
y parece un triángulo en el cielo.

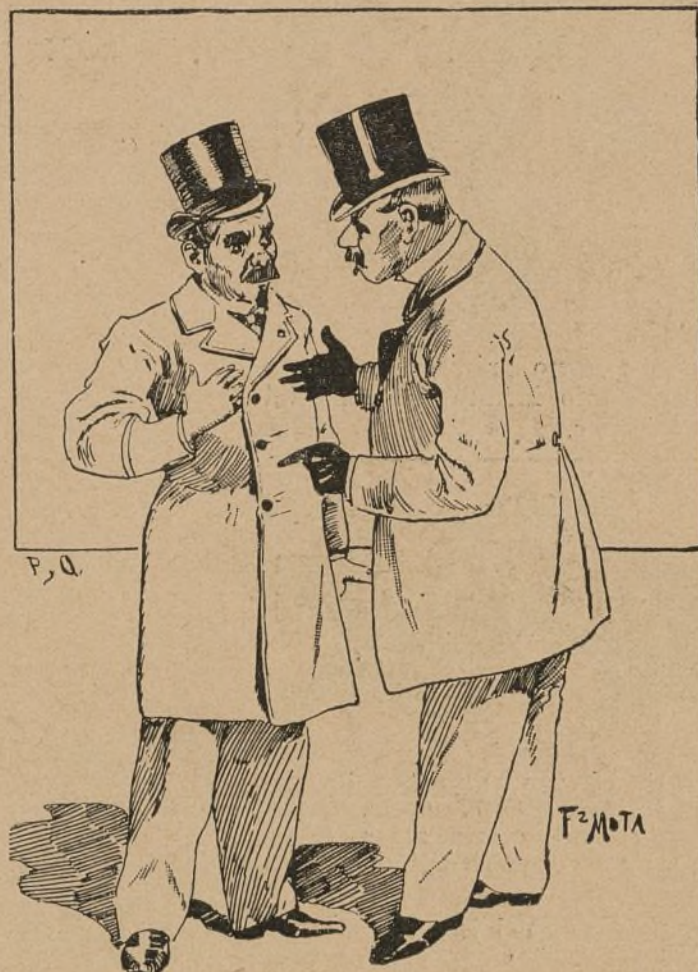
Mientras vuelan los patos fugitivos
en la serena a mó-fera lanzados,
con murmullo continuo y estridente,
otros patos cautivos,
por el frío engordados,
en la tierra caminan gravemente.
Un muchacho andrajoso les pasea,
como pesadas naves
que el mar en sus vaivenes balancea.
Y los patos cautivos, siempre graves,
de la tribu que pasa oyen los gritos,
y, alzando para verles la cabeza,
les miran con anhelos infinitos.
Las alas agitando con presteza,
preparanse á seguir á sus hermanos
por las altas regiones esplendentes,
y al fin se rinden entre esfuerzos vanos
al peso de sus alas impotentes.
Y, en sus débiles patas sostenidos,
alzando al firmamento la mirada,
sueñan otros espacios y otra vida,
y, oyendo la llamada
de sus hermanos á volar nacidos,
lloran la antigua libertad perdida,
y, por los campos que vistió la nieve
vagando aletargados,
dejan que el viento á sus hermanos lleve
sus gritos de dolor desesperados....

RICARDO J. CATARINEU.

NOTAS HUMORÍSTICAS



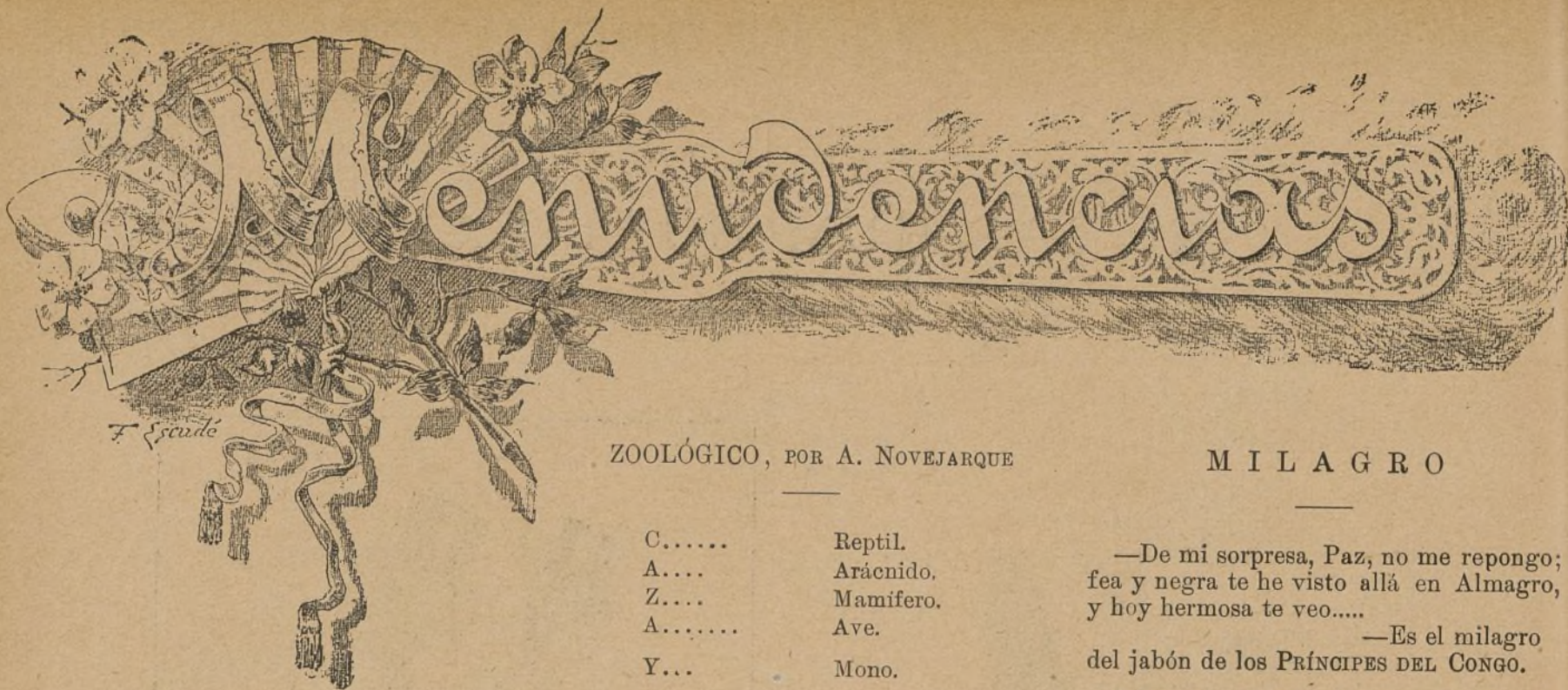
—¡Ya lo reventé!
—¿El qué, el pez colorado?
—No, hija, no; el callo, que formaba los
mismos síntomas de una uva de Chelva en
estado *sinforoso*.



—¿Quiere V. que le presente á Sidi-Brisha?
—No, porque allí reparten..... condecoraciones.

SORPRESA, por Rojas





En nuestro número próximo daremos á conocer un dibujo inédito del inmortal Valeriano Bécquer.



Se ha puesto á la venta un pliego de poesías, titulado *Petardos de dinamita..... literaria*, al precio de 10 céntimos ejemplar, y debido á la pluma regocijada de D. Juan Contreras.

Se ha empezado á publicar *La Silueta*, revista ilustrada, á la cual deseamos todo género de prosperidades.

También ha visitado nuestra Redacción *La Regeneración Social*, que se inspira en nobles sentimientos humanitarios.

El *Calendario Matritense*, que acaba de ver la luz pública, es de suma utilidad, y recomendamos su adquisición á nuestros lectores.

Los partidarios de la poesía cómica estarán pronto de enhorabuena. Uno de los más fecundos poetas del género, Pérez Zúñiga, publicará dentro de pocos días un nuevo libro, titulado *Cosquillas*.

Innecesario nos parece decir que el libro saldrá rebosando gracia, y que todos nuestros lectores deben comprarlo en el momento en que vea la luz; porque Zúñiga merece eso y mucho más.

SUSTRACCIÓN

Y COMBINACIÓN DE LETRAS
POR FRANCISCO NOVEJARQUE

Dado un nombre de varón (de ocho letras), sustraerle una letra y combinar las que quedan para que resulte un nombre de varón: otra sustracción y combinación para que nos dé un tiempo de verbo: otra, y nos dará un objeto para medir: otra, y tendremos un pescado: otra, y resultará criminal: otra, y tendremos una nota musical: otra, por fin, y resultará una consonante.

ZOOLOGICO, POR A. NOVEJARQUE

C.....	Reptil.
A....	Arácnido.
Z....	Mamífero.
A.....	Ave.
Y...	Mono.
P....	Pesca de mar.
E.... . . .	Equinodermo.
S.....	Pescado.
C.....	Anfibio.
A.....	Molusco.

ARITMÉTICA FEMENINA POR M. MARZAL

Descomponer la cantidad **36,75** en otras cuatro, y cada una de ellas sumada, restada, multiplicada y dividida, respectivamente, por un mismo número, deben dar por resultado **9**.

TARJETA ANAGRAMA, POR EJALVO



Fórmese el nombre y apellidos de un colaborador de esta Revista.

ORDENACIONES

ACRÓSTICO - COMBINADAS
POR A. NOVEJARQUE

SALVA, GRACO,
COLAR, ELLAS, VASCO

Colocar estas palabras unas debajo de otras, tres veces de diferente manera, de modo que diagonalmente dé cada una de ellas una palabra que exprese:

- 1.^a Ordenación diagonalmente: Actor dramático.
- 2.^a Ordenación ídem: Tiempo verbal.
- 3.^a Ordenación ídem: Útil para los guisos.

Los cuales ACRÓSTICOS se formarán exactamente de las mismas cinco letras combinadas.

MILAGRO

—De mi sorpresa, Paz, no me repongo; fea y negra te he visto allá en Almagro, y hoy hermosa te veo.....

—Es el milagro del jabón de los PRÍNCIPES DEL CONGO.

Jabonería Víctor Vaissier, place de l'Opera, 4, París.

CANTAR

No hay relojes más seguros, todo el mundo lo confiesa, que los que se venden en la **Relojería Inglesa**.

17, PRECIADOS, 17.

Quise felicitar yo cierto día á mi amada Ascensión, y al decirla ¿qué quieres, hija mía? me contestó: un jamón de Armenia de **Piñeiro y Compañía**.

21, Paseo de Recoletos, 21

SOLUCIONES

Á LOS PASATIEMPOS DEL NÚMERO 84.

A LA INCÓGNITA LOGOGRÁFICA:

LINO. }
AUREA. } **Aureliano.**

AL ACRÓSTICO CENTRAL:

C	A	V	I	A
G	A	I	T	A
C	E	T	R	O
L	I	A	R	A
C	O	L	M	A
P	E	A	N	A
R	I	Z	O	S
P	I	A	N	O

A LA TARJETA ANAGRAMA: José Ortega Munilla.

Las soluciones de los pasatiempos de este número se publicarán en el siguiente.

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES LITERARIOS NI ARTÍSTICOS